

PROGRAMA
PABLO SILVA AMAYA
CANDIDATO A GOBERNADOR REGIONAL DE LA
REGIÓN DEL LIBERTADOR BERNARDO O'HIGGINS

Nos asiste la convicción de que las diversas fuerzas políticas comparten transversalmente muchos elementos programáticos en materias regionales. Al observar las diversas propuestas que en estas materias han hecho circular los diferentes sectores políticos, queda claro que hay múltiples elementos comunes que pueden transformarse en un gran acuerdo programático de carácter transversal.

En Chile necesitamos más autonomía y mayores niveles de descentralización y la elección del Gobernador Regional será un paso de primerísima importancia. Sin embargo, la descentralización en nuestro país requiere un dialogo virtuoso entre los diversos niveles sub-nacionales y donde ser fortalezcan de manera equilibrada.

Para ser coherentes con nuestro discurso a favor de la descentralización y la autonomía, debemos trabajar por modernizar nuestra gestión regional. Esto es actuar en consecuencia, promoviendo la asistencia técnica, la capacitación, los estudios y la formación de los trabajadores y trabajadoras de las administraciones regionales.

Un acuerdo regional debe entenderse como un proceso de redefinición estratégica, para construir la hoja de ruta orientadora que entregue una línea política y señas de identidad progresista para las políticas territoriales.

Tenemos un gran desafío, cual es contribuir a la discusión de un nuevo **pacto social y territorial** para Chile que debe contemplar las modificaciones constitucionales necesarias. Vinculado a lo anterior, necesitamos avanzar en descentralización fiscal. Por cierto, también es relevante promover mayor participación e involucramiento de los ciudadanos en el control de la gestión territorial

Estamos disponibles para contribuir a un “Acuerdo Nacional para la modernización del Estado”, cuya base sea una nueva relación entre el gobierno nacional y los gobiernos sub-nacionales. Esto debe contemplar una “Estrategia Integral de Descentralización del Estado”.

Para avanzar en esa perspectiva, se requiere fortalecer a las regiones con herramientas y recursos que les permitan actuar como agentes promotores del desarrollo. Se requiere que los territorios sean espacios democráticos que impulsen una nueva ciudadanía desde la lucha cotidiana por la equidad, que garantice la calidad de los servicios públicos y la integración de los habitantes con su territorio.

Nuestro país presenta una fuerte tradición de Estado unitario, muy centralizado, con un peso preponderante del nivel central sobre el resto del sistema regional y comunal. Los procesos

de descentralización son procesos de profundización democrática, pues hacen posible acercar la toma de decisiones a la gente y responder de mejor forma y mayor celeridad a las necesidades de las comunidades.

Chile es un país de características geográficas muy heterogéneas, cuestión que define dimensiones territoriales igualmente heterogéneas. Esto requiere un Estado que se modernice en un rumbo descentralizador que mejore las condiciones para el desarrollo económico endógeno y para el desarrollo social e igualmente, como hemos dicho, para la participación ciudadana y la toma de decisiones.

La idea de descentralización no se agota en reformas de tipo administrativo, requiere de actores locales y regionales empoderados y comprender que los territorios no son solamente la realidad geográfica, sino que son el resultado de procesos históricos y sociales. Y vaya que estamos viviendo momentos y oportunidades históricas. No las desperdiciemos